

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Asignatura: Comunicación, Cultura y Poder

Docentes: Federico Rodrigo, Guillermo Romero y Sol Logroño

Año: 2020

UNIDAD 3. LA LUCHA DESDE Y POR LA CULTURA: LOS CULTURAL STUDIES

SEMANA 3. Estudios culturales británicos.

Esta es la primera clase de la Unidad 3, en la que abordaremos la articulación entre cultura y poder desde la perspectiva de los estudios culturales, atendiendo a la cuestión de la disputa hegemónica, la cultura popular, las relaciones entre lo masivo y lo popular y la resistencia subalterna. En esta primera clase, queremos comenzar situando a los Estudios Culturales Británicos, una perspectiva transdisciplinar que fue pionera en reunir los interrogantes por la cultura y el poder a partir de una lectura crítica del legado marxista por parte de sus principales integrantes. En materias anteriores, como *Introducción a los Estudios de la Comunicación*, trabajaron algunas de las principales categorías de los Cultural Studies. En esta ocasión, les proponemos revisar estos principios a la luz de los objetivos de esta cursada, atendiendo al modo en el que lo cultural participa en la disputa hegemónica.

Tal como lo señala Stuart Hall (2017) en su historización sobre la formación de los estudios culturales británicos, el concepto de cultura, en la década de 1950 y comienzos de la siguiente, se propuso como respuesta a un problema político y un interrogante concreto: *¿qué pasó con la clase trabajadora a partir del advenimiento de la abundancia económica?* Hall describe un contexto, posterior a la Segunda Guerra Mundial, de crecimiento económico y

democratización del consumo. En este marco, se producían cambios profundos en la configuración de la vida social, que el autor sintetiza en:

- el liderazgo histórico que obtiene la cultura estadounidense en el contexto global.
- el desdibujamiento de las diferencias entre clases, al punto en el que ciertos discursos anunciaban el fin de la clase obrera.
- movilidad social ascendente: el desplazamiento y la incorporación de sectores de las clases trabajadoras y clases bajas a las clases comerciantes no profesionales y profesionales.
- los comienzos de las culturas de masas: penetración generalizada de los medios masivos de comunicación en la vida cotidiana.
- la expansión de una conciencia orientada por la publicidad consumista.
- la emergencia de nuevos movimientos sociales e identitarios que podían incluir la cuestión de clase pero que la trascendían: movimientos juveniles, feministas, ecologistas, afrodescendientes.

Todo estaba cambiando, la clase obrera seguía sin hacer la revolución esperada y la caja de herramientas teóricas del marxismo ya no alcanzaba para pensar las realidades sociales, culturales y políticas ni para construir un proyecto de transformación social a la altura de los tiempos que corrían. De ahí también que muchos de los intelectuales fundadores de los estudios culturales británicos, como Raymond Williams y Richard Hoggart, integraran a su vez la Nueva Izquierda, un movimiento político que se distanciaba de la ortodoxia marxista para construir una nueva agenda política. Los estudios culturales nacieron de la incomodidad con el reduccionismo y el esencialismo, interpelados por la efervescencia con la que todo cambiaba socialmente, urgidos por la necesidad de hacerse preguntas a partir de los acontecimientos. Después de este repaso histórico breve, continuemos con la pregunta acerca de qué son los estudios culturales.

Sobre los estudios culturales: contextualidad, complejidad y constructivismo

Si bien la cultura es fundamental en el proyecto de los Estudios Culturales, estos no se refieren explícitamente a ella, aunque es una pieza fundamental de su proyecto. Las

siguientes definiciones, de Lawrence Grossberg, permiten pensar la cultura como un cerrojo para mirar procesos sociales totales:

Los estudios culturales:

- describen cómo la vida cotidiana de las personas se articula con la cultura y a través de ella.
- indagan de qué modo ciertas estructuras y fuerzas que organizan su vida cotidiana de manera contradictoria les otorgan y les quitan poder y cómo su vida se articula con las trayectorias del poder económico, social, cultural y político, y a través de ellas.
- exploran las posibilidades históricas de transformar realidades que viven las personas y las relaciones de poder dentro de las cuales esas realidades.
- buscan comprender no sólo el modo en el que el poder se organiza, sino también las posibilidades de supervivencia, lucha, resistencia y cambio.
- son una forma de “habitar la posición del académico, el maestro, el artista y el intelectual, a partir de la herencia del legado marxista de que la filosofía debía transformar el mundo (no solo intentar comprenderlo).

Dicho autor, sintetiza “el corazón de los estudios culturales” en tres conceptos que abordaremos brevemente en este apartado: contextualidad, complejidad y constructivismo.

Contextualidad radical

Par el autor, los estudios culturales son una “interrogación de los contextos” o coyunturas culturales-históricas (una forma particular de construir contextos). Esta interrogación fundamental, parte de la idea de que todo elemento, toda identidad, todo acontecimiento, todo símbolo se define en el marco del conjunto de relaciones que los rodean, interpenetran, configuran y los convierten en lo que son (Geertz dixit). En este marco, ningún elemento puede ser aislado de sus relaciones, aunque esas relaciones cambian constantemente. Es por ello que se parte de comprender que todo elemento tiene que ser estudiado de manera relacional. El desafío de los estudios culturales es reconstruir esos contextos o coyunturas de poder en los cuales se sitúan, producen y son producidos los objetos de interés en un

momento y lugar dados.

Esto obliga a pensar desde distintas disciplinas de manera simultánea. No basta con reducir un problema a una de sus dimensiones, ya sea la política, la economía, la cultural. En este sentido, y como sostuvimos en la Unidad anterior, esta perspectiva se niega a reducir la complejidad de la realidad a un único plano o dominio de la existencia, ya sea la biología, la economía, la política de Estado, lo social, las relaciones sexuales o incluso la cultural. Esto no implica que todo es solo cultura, tampoco negar la existencia material del mundo. Significa que la cultura es constitutiva de todo fenómeno, porque todos los acontecimientos y prácticas son entendidas, expresadas y experimentadas de manera, en parte, simbólica.

Constructivismo

Para Grossberg, el contextualismo radical constituye el corazón de los estudios culturales. Una noción fundamental para comprender la importancia de la idea de contexto en los estudios culturales es el de articulación. La articulación es la práctica o el trabajo de hacer, deshacer y rehacer relaciones y contextos, estableciendo relaciones nuevas a partir de las viejas o de puntos que antes no estaban conectados, estableciendo conexiones novedosas. La mayor parte de las veces, el momento de articulación se borra, y tendemos a pensar que las cosas siempre fueron así, o que son naturales. Los estudios culturales buscan deconstruir esas relaciones y, desde una posición comprometida, reconstruirlas para construir proyectos más justos e igualitarios para las mayorías. En este proceso de estudiar y construir articulaciones, el poder es fundamental, ya que toda articulación constituye una práctica de poder que incluye y excluye.

Es en base a estas ideas, que Grossberg define a los estudios culturales como una perspectiva constructivista. Su contrario, el esencialismo, afirma que todas las relaciones que conforman la experiencia tienen que ser necesariamente como son, porque las cosas son inherentes a sí mismas, más allá de las relaciones con su entorno y están garantizadas de antemano. Por ejemplo, se es mujer del mismo modo acá, en Inglaterra, ahora o en el siglo pasado.

Los estudios culturales afirman lo contrario: la realidad no está dada sino que se construye, y

ese carácter construido no lo hace menos real porque las fabricaciones se materializan y producen efectos reales en la vida de las personas. Los seres humanos viven en un mundo que, al menos en parte, es construido por ellos mismos, a través de prácticas, distintas formas de agencia individual, colectiva, humana y no humana que constituyen y transforman las realidades. de manera interconectada. La cultura importa, en esta perspectiva, porque las prácticas culturales nos dan acceso al contexto material de relaciones desiguales de fuerza y de poder.

Complejidad

Los estudios culturales parten de una incomodidad con el reduccionismo imperante en los cánones científicos de la época y su afición por convertir lo complejo en simple. Su desafío es ser fiel a la complejidad de la vida humana negándose a reducir la vida o el poder humanos a una única dimensión (ya sea la clase, el género, la economía, la sexualidad, etcétera), una única disciplina, un único marco explicativo o teoría. La relación con las teorías se basa en la negociación estratégica constante entre los acontecimientos de la realidad, las preguntas de lxs investigadorxs y las teorías. Es por eso que Hall se refería a su vínculo con la teoría como un “forcejeo con los ángeles”. Las teorías no son entidades sagradas que debemos aplicar a la realidad, sino cajas de herramientas que nos deben permitir construir conocimiento en un ida y vuelta con las realidades, siempre particulares, casi siempre novedosas y emergentes que estudiamos.

Si una teoría es útil para estudiar la vida de una conglomeración urbana pequeña o mediana, quizás no lo sea para una gran ciudad, o quizás sí haciendo los remiendos necesarios. Siempre es importante “escuchar” ese contexto sobre el cual paramos la lupa, reconstruyendo el marco de relaciones específicas. Esto nos va a permitir dejarnos interpelar por aquellos problemas o temas que estudiamos, en lugar de ir a comprobar al terreno algo que ya sabíamos de antemano. Este compromiso con la complejidad, según los estudios culturales, es también un compromiso político, de plantear nuevos interrogantes y nuevas respuestas para transformar la realidad.

Nuevos objetos de estudio

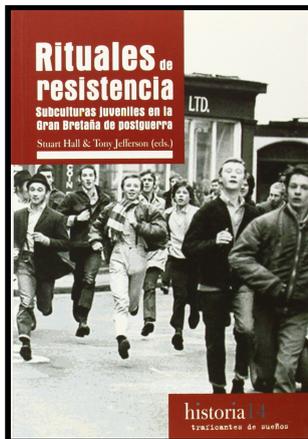
El Centro de Estudios Culturales Contemporáneos puso el foco en temas y objetos de investigación considerados banales o marginales en el ámbito académico. Hoy nos puede parecer normal que en CONICET se estudie la recepción en la infancia de la Revista Billiken (aunque todavía hay campañas demonizadoras que señalan estos estudios como el signo del deterioro de la ciencia y el argumento para reducir el presupuesto destinado), pero por entonces, los fundadores y las primeras camadas de integrantes del Centro tuvieron que posicionar las historietas, la literatura popular, la cultura de masas, las revistas femeninas como cuestiones cuyo estudio era importante y necesario. Estos tópicos, sin dejar nunca de lado la cuestión de clase, la economía y la explotación (preocupaciones centrales del marxismo) permitieron complejizar el estudio del poder.

<p>SOCIALISTA 1953</p>  <p>Nuestros científicos están desarrollando satélites, misiles intercontinentales y la conquista del espacio</p>	<p>SOCIALISTA 2020</p>  <p>Conseguí una beca doctoral en el CONICET para adaptar el idioma wichi al lenguaje inclusivo</p>	<p>Esta apuesta recibió críticas y en determinados momentos y latitudes, los estudios culturales tendieron a olvidar la pregunta por el poder, olvido por el cual fueron acusadas de “culturalistas”. Sin embargo, no debemos olvidar que la apuesta central de la Escuela de Birmingham no es reducir la vida social a la cultura sino estudiar las múltiples dimensiones del poder a través de las prácticas culturales. Este meme nos habla de algunas de los estigmas que recaen sobre los estudios culturales en la actualidad.</p>
---	--	--

Richard Hoggart, el primer director de la Escuela de Birmingham publicó en 1957 una etnografía sobre la clase trabajadora en Leeds, el pueblo que lo vio nacer y crecer, que en el marco de la tradición literaria de la que provenía, podría haber sido considerada poco importante. ¿Por qué iba a ser relevante que la ciencia hablara sobre lo que sucedía en la sala de estar de una familia de clase trabajadora? ¿Qué podía decir la vida cotidiana de estas personas acerca de la sensibilidad de una época? Esto, según lo que había aprendido, debía encontrarse en las grandes obras literarias en donde se plasmaban lo *mejor que ha sido* pensado y *dicho* en el mundo. Sin embargo, para Hoggart la experiencia cotidiana de las personas de la clase obrera era el lugar donde sería posible encontrar la respuesta a la

pregunta acerca de cómo era vivir en un tiempo y un lugar particulares, lo que Raymond Williams llamó “estructura de sentimientos”.

Para estos autores, la cultura nos da acceso a la textura de la vida tal como es vivida, tal como se desarrolla en un contexto histórico y moral particular, nos dice cómo era vivir en cierto momento y en cierto lugar. Hoggart estaba formulando, a través de su estudio y lo que fue después la base del plan de trabajo del Centro, que en las casas y fábricas de la clase obrera había tanta cultura como en una mansión o en una Universidad y que era importante acceder a esos mundos vividos desde la perspectiva de estxs actorxs. A partir de este plan de trabajo, proliferaron nuevos temas de investigación, entre los cuales podemos destacar el estudio de las **subculturas juveniles**, las investigaciones sobre **cultura popular** y **cultura masiva** y los **estudios de género**.



Subculturas juveniles

El estudio de las subculturas juveniles fue toda una línea de trabajo del Centro en el que se realizaron investigaciones sobre la emergencia, por esos años, de estilos y grupos de jóvenes como los *hippies*, *punks*, *mods*, *teddy-boys* y *skinheads*. En la indumentaria, las resistencias, los valores compartidos, los consumos y estilos de vida de estas subculturas, los autores indagaban sobre los cambios en la reproducción de la clase obrera. Los hijos se parecían cada vez menos a sus padres, y este fenómeno tenía que ver con los cambios en la socialización y la cultura masiva. Pero no todo era ruptura, porque los valores heredados de la clase obrera muchas veces no se borraban sino que se reconfiguraban.

En esta clase, particularmente, les pedimos que lean el prefacio de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, en el que el historiador Edward P. Thompson, propone una narrativa a contrapelo de la historia recuperando la perspectiva de la clase plebeya. En este texto, podemos observar que el autor busca estudiar la categoría de clase a partir de los tres compromisos de los estudios culturales con la *complejidad*, el *contextualismo* y el *constructivismo* abordados en esta ficha de clase. La clase y la conciencia de clase, según este

autor, no son fenómenos que existen a priori o necesariamente, sino experiencias que es necesario estudiar en su proceso de formación y en el marco de sus relaciones históricas y políticas. E.P Thompson fue una figura clave en el desarrollo de los Cultural Studies, a pesar de no ser un miembro del Centro, alentó muchas de las discusiones y perspectivas que allí se produjeron. Tanto él como Stuart Hall sentaron las bases para el **estudio de la cultura popular**, definiéndola como el terreno de la disputa hegemónica.

Cuando Thompson (1990) estudia la cultura popular lo hace porque le interesa pensar **las disputas de poder**. Es por eso que se distancia de las posiciones que entienden la cultura popular como costumbre meramente folklórica o “tradicición” muerta. Por el contrario, para el historiador “la costumbre es un campo de cambio y de contienda, una palestra en la que intereses opuestos hacían reclamaciones contrarias”, “un fondo de recursos diversos”, “una palestra de elementos conflictivos”, que requiere un poco de presión (a través de narrativas y experiencias como la conciencia de clase, la religión, el nacionalismo) para cobrar forma de “sistema” (podríamos decir nosotrxs, de configuración cultural). En definitiva, el autor **se oponía al concepto de cultura como consenso** porque lo que veía en ese terreno eran fracturas, oposiciones y luchas entre lo popular y lo dominante que en algún momento pueden devenir en sedimentaciones que inmediatamente son discutidas, disputadas y resistidas.

En esta misma clave se ubica la definición de Stuart Hall (1984) en un texto que vieron en materias anteriores (“Notas para la deconstrucción de la cultura popular”) que se aparta de las ideas de lo popular como lo auténtico, lo ahistórico, lo esencial (como si su significado o valor fuera fijo e invariable) en oposición nítida a un poder dominante también estable y delimitado. Hall se niega a pensar que lo popular se encuentra en determinados elementos, símbolos y valores a priori (algo así como afirmar que la cumbia es en esencia popular, el asado, la marcha en la plaza, el peronismo) y, en lugar de eso, estudia lo popular en el terreno mismo de la cultura y la hegemonía donde los significados y los sujetos se definen en un contexto de poder determinado. La cultura popular es, de hecho, uno de los escenarios de lucha, donde la hegemonía surge y se afianza en una relación tensa y conflictiva (y constitutiva) con lo dominante.

Lectura de clase:

- Thompson, Edward (2002) “Prefacio” en La formación de la clase obrera en Inglaterra, Barcelona: Crítica.

Bibliografía consultada:

- Clarke, John; Hall, Stuart; Jefferson, Tony y Roberts, Brian (2010). “Subculturas, culturas y clase” (selección) en Resistencia a través de rituales, La Plata: Ediciones Periodismo y Comunicación.
- Grossberg, Lawrence (2012) “ El corazón de los estudios culturales” en Los estudios culturales en tiempo futuro, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Hall, Stuart (2017) “La formación de los estudios culturales” (27-50), en Estudios Culturales 1983: una historia teórica, Buenos Aires: Paidós, 2017.
- Hall, Stuart (1984). “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”. En Samuel (ed) Historia popular y teoría socialista. Crítica: Barcelona.
- Hebdige, Dick. “Reggae, rastas y rudies” en Resistencia a través de rituales o “Cap 3” en Subcultura. El significado del estilo.
- Hoggart, Richard (1971) La cultura obrera en la sociedad de masas, Barcelona: Grijalbo.
- Thompson, Edward (1990) “Introducción: costumbre y cultura” (13-28), en Costumbres en común, Barcelona: Crítica.
- Williams, Raymond (2001 [1987]). “Conclusión” (245-275), en Cultura y Sociedad, Buenos Aires: Nueva Visión.